



Comité de Representantes

Aprobada en la 840ª sesión

ALADI/CR/Acta 838
(Extraordinaria)
30 de junio de 2003
Horas: 12:40 a 13:25

ACTA DE LA 838ª SESIÓN EXTRAORDINARIA DEL COMITÉ DE REPRESENTANTES

Orden del día

Homenaje al Libertador Bernardo O'Higgins y entrega del Gobierno de la República de Chile del Busto a la Asociación Latinoamericana de Integración.

Preside:

ARMANDO LOAIZA MARIACA

Asisten: Juan Carlos Olima, Ricardo Harstein, Margarita Polverini, Rubén Javier Ruffi, Marcelo Fabián Lucco (Argentina); Armando Loaiza Mariaca, Marcelo Janko Álvarez (Bolivia); Bernardo Pericás Neto, Afonso José Sena Cardoso (Brasil); Héctor Casanueva Ojeda, Oscar Quina Truffa, Axel Cabrera (Chile); Claudia Turbay Quintero, María Claudia Garavito Triana (Colombia); José Felipe Chaple Hernández (Cuba); Leonardo Carrión Eguiguren (Ecuador); Jesús Puente Leyva, César Manuel Remis Santos (México); José María Casal, Nancy Doria de Guggiani, Luis Alfonso Copari (Paraguay); William Belevan Mc Bride, Eric Anderson Machado, Ricardo B. Romero Magni (Perú); Julio Giambruno (Uruguay); Nancy Unda de González, Magdalena Simone (Venezuela); Fernando Martínez Westerhausen (España); Luis Ramón Ortiz (Honduras); Luis Mario Cuestas Gómez (Panamá); Chen Xi (República Popular China); Igor Romanchenko (Rusia); Arnaldo Chibbaro (IICA); Roberto Casañas (OEA); José Fiusa Lima (OMS/OPS).

Vicepresidente del Instituto O'Higiniano de Chile; Alcalde de Chillán Viejo; Miembros del Instituto O'Higiniano e Invitados especiales.

Secretario General: Juan Francisco Rojas.

Secretarios Generales Adjuntos: Leonardo F. Mejía, María Teresa Freddolino.

PRESIDENTE. Está abierta la sesión.

Muy buenos días. Me complace dar inicio a esta 838ª sesión extraordinaria del Comité de Representantes, sesión que se consagra de manera especial para brindar homenaje al libertador de Chile, General Bernardo O'Higgins. Quiero significar en el inicio de esta sesión que he recibido hace unos minutos en mi Embajada la misiva que me ha dirigido su Excelencia la Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Doña María Soledad Alvear Valenzuela, que se encuentra en este momento cumpliendo tareas representativas de su país en el continente europeo, que me parece oportuno dar lectura, y dice así:

“Estimado Embajador:

Reciban Ud. y todos los participantes en la sesión extraordinaria de la Asociación Latinoamericana de Integración un afectuoso saludo, con motivo del homenaje que realizan al Libertador Bernardo O'Higgins.

Este reconocimiento a O'Higgins como precursor de la integración latinoamericana nos llena de satisfacción, porque se hace justicia con una personalidad extraordinaria que no sólo amó a su patria sino que se comprometió con la libertad de los países hermanos, tal como lo hicieron -entre otros- Bolívar, San Martín y Tiradentes, con quienes desde hoy compartirá un lugar de privilegio.

Incluso en el texto de Proclamación de la Independencia de Chile, que firmó el 12 de febrero de 1818, hace alusión a los derechos de América.

Chile se ha reencontrado con O'Higgins a lo largo de su historia y prácticamente no hay lugar del territorio donde su nombre no ocupe un lugar destacado. Poblaciones, avenidas, colegios, clubes deportivos y muchas otras instituciones lo recuerdan, como lo hizo el gran Neruda cada 20 de agosto poemas, composiciones y dibujos de su figura quedan estampados en los cuadernos de dibujo de nuestras niñas y niños.

Felicito a nuestro Representante Permanente ante la ALADI, Embajador Héctor Casanueva, así como al Instituto O'Higiniano de Chile, por su iniciativa de entregar un busto de Bernardo O'Higgins para ser colocado en el frontis de la sede de la Asociación. Agradezco a los Representantes de los países que los acompañan en esta ceremonia.

En la fecha de este acto me encontraré realizando actividades vinculadas con la política exterior de mi país en Europa, por lo que no podré estar presente en él. Sin perjuicio de ello, he solicitado a nuestra Misión que nos informe de los detalles de este acontecimiento. ¡Éxito!

Atentamente, (Fdo.): María Soledad Alvear Valenzuela

Santiago, junio de 2003."

No soy un experto ni historiador, aunque tengo una pasión por esta ciencia, por ello no intentaré acá, porque ello no corresponde, ni poseo las calidades de un investigador, la historia, reseñar o trazar un esbozo de la trayectoria del Libertador Bernardo O'Higgins, apenas anotaré, entonces, eso sí, que es fundamental reafirmar en nuestro continente, la memoria historia de nuestros pueblos, pues tras ese ejercicio ellos podrán proyectar mejor en su andadura futura en este nuevo siglo post-moderno y de mundialización .

Desde mi adolescencia –ya lejana– cuando enmarcado por ese friso extraordinario que es la cordillera de los Andes, yo discurría por la Alameda O'Higgins -mandada a construir por el héroe- en Santiago, y pude admirar la estupenda estatua ecuestre del prócer de Chillán –obra del francés Carrier Belleuze- mi imaginación se exaltaba y ante el brioso empeño de jinete y caballo alzados en la batalla, recordé la famosa frase de Bernardo O'Higgins en el paso del Roble, que decía: "A mí muchachos ... vivir con honor o morir con gloria... el que sea valiente, sígame". Con esa acción, una segura derrota se trocó en victoria patriótica del entonces Coronel O'Higgins.

Rendimos nuestro modesto homenaje al héroe del Roble, de Quecheregua, al que con una carga de caballería notable salvó a su tropa en esa dramática batalla de Rancagua, al que, codo a codo con el Libertador José de San Martín, tramontó la cordillera -hazaña de las mayores de la historia militar en todo tiempo- para dar otro día de gloria a su patria y América en Chacabuco, el 12 de febrero de 1817. Al final, y tras proclamar la independencia de Chile en Talca, ocupando O'Higgins el cargo de Director Supremo, el itinerario militar independentista alcanzaba su sello final en los campos de Maipú, inmortalizado por el abrazo de los Libertadores al término de la contienda que muestra un denodado y valeroso O'Higgins, casi mítico, herido con el brazo en un cabestrillo.

La trayectoria y la ejecutoria política y militar del Libertador chileno, seguramente ha sido y es objeto de una renovada investigación y de estudios por parte de las nuevas generaciones de historiadores de Chile los que han de acercarse al prócer y la etapa que le entornó respetando en la interpretación del espacio- tiempo histórico de la

gesta libertaria que tuvo en O'Higgins a una figura principalísima y cimera. Nosotros acá rescatamos su aporte invaluable a la causa emancipadora de su país, así como su decisiva, por no decir capital, tarea en la organización de la gran empresa, que lo fue, de la expedición libertadora al Perú conducida por el General José de San Martín junto a otros relevantes jefes y oficiales chilenos y argentinos, a los que se sumaron, en la tierra de los incas, figuras importantes del Perú y el Alto Perú.

En algunas piezas epistolares que hemos podido conocer de Bernardo O'Higgins, redactadas durante su retiro o exilio en la Hacienda de Montalbán, en el Perú, se transparenta el ideario del gran estadista chileno, genuino republicano, jefe militar y estratega. Los destinatarios de esa correspondencia, Bolívar, San Martín, el Mariscal Andrés de Santa Cruz, Gobernante de Bolivia y Perú, así como otros esclarecidos personajes de la revolución latinoamericana, fundacional de las nuevas Republicas, han recibido del General O'Higgins, Libertador y líder de Chile, substanciales aportes de pensamiento y orientaciones para la conducción de los pueblos de enorme sabiduría, de madurado y profundo pensamiento, que hoy conservan un alto valor y son testimonio de la grandeza del héroe chileno que hemos evocado y cuyo busto, en el pórtico de la sede de nuestra organización de la integración latinoamericana, habremos de develar más adelante.

Muchas gracias.

- Aplausos.

...Ofrezco la palabra al señor Secretario General de la ALADI, el Embajador Juan Francisco Rojas.

SECRETARIO GENERAL. Muchas gracias, Presidente.

Señor Presidente, señores Representantes y demás miembros de las Representaciones Permanentes, Representantes de Países y Organismos Observadores, señor Vicepresidente del Instituto O'Higginiano, Gral. Jorge Iturriaga, señor Alcalde de Chillán Viejo, Don Julio San Martín -apellido que motiva mucho-, señor Secretario General Adjunto, demás compañeros de la Secretaría, invitados especiales, amigos:

La Secretaría General se enorgullece en el día de hoy al celebrarse esta Sesión Extraordinaria del Comité de Representantes, donde se le rinde un tributo al Libertador General Bernardo O'Higgins, Padre de la Patria Chilena y Gestor de la Independencia de su país.

Hablar del Libertador O'Higgins nos lleva de inmediato a pensamientos e ideales que marcan la historia independentista común de nuestros pueblos, y nos enlazan con principios y objetivos integracionistas.

El entonces joven Bernardo O'Higgins, al igual que otro inquieto joven, Don Simón Bolívar, compartieron hechos en su vida muy similares: provenientes de familias pudientes, educados en Europa, lo que les permitió contactarse con ideólogos de los movimientos revolucionarios de la época, como lo fue, entre otros, el después Generalísimo Francisco de Miranda, precursor de la independencia. También los une el desprendimiento desinteresado de su fortuna personal a favor de la causa emancipadora, así como el corto período de ejercicio de la más alta magistratura y concluyen compartiendo un triste destierro y una solitaria muerte en el exilio.

El espíritu combatiente de O'Higgins lo llevó a enlazar su proyecto con otro Prócer Latinoamericano: Don José de San Martín, ambos constituyeron piezas importantes en la construcción de la historia chilena y de la historia latinoamericana.

Hay otros ideales del Libertador O'Higgins que cada día cobran fuerza en nuestro quehacer integracionista. Escuchamos en nuestras reuniones y en otras de más alto nivel, los planteamientos por un mercado más justo y equitativo, por reducción de la pobreza y por la eliminación de la exclusión social. Ya, desde aquel entonces el Libertador O'Higgins, luchó por abolir el monopolio del comercio, y decretó la libertad del comercio exterior de sus puertos a los mercados del mundo. En lo social, se enfrentó a la institucionalidad e impulsó transformaciones profundas en la educación y en la cultura de su país.

Hoy rendimos un homenaje al prócer chileno, Bernardo O'Higgins, y destacando a nombre de la Secretaría General nuestra profunda complacencia al recibir un busto de ese gran Libertador que engalanará nuestra Sede.

Concluyo estas breves palabras refiriéndome a otro gran chileno, maestro de las letras: don Pablo Neruda, quien refiriéndose al General O'Higgins, comentó en alguna ocasión: *“Quién es ese hombre tranquilo, sencillo como un sendero, valiente como ninguno, Bernardo le llamaremos ...” O'Higgins es el prócer de las realizaciones concretas.*

Muchas gracias, señor Presidente.

- Aplausos.

PRESIDENTE. A usted las gracias, señor Secretario General.

Continuando con nuestra agenda, ofreceré la palabra al señor Alcalde de Chillán Viejo, señor Julio San Martín.

ALCALDE DE CHILLÁN VIEJO (Julio San Martín). Gracias, señor Presidente.

Señor Presidente del Comité de Representantes, Embajador Armando Loaiza; señor Secretario General de la Asociación Latinoamericana de Integración, Embajador Don Juan Francisco Rojas; señor Representante Permanente de Chile ante la ALADI, Embajador Don Héctor Casanueva; señoras y señores Embajadores ante la ALADI; señoras y señores Embajadores de los Países Observadores y Representantes de Organismos Internacionales; autoridades nacionales; señor Vicepresidente Nacional del Instituto O'Higiniano de Chile, Don Jorge Iturriaga; señoras y señores:

Vengo de Chillán Viejo, ciudad fundada en 1580, donde nació el Libertador de Chile, Don Bernardo O'Higgins Riquelme, un 20 de agosto de 1778.

El Libertador de Chile pertenece a la legión de los grandes constructores de la historia de América Latina junto a Miranda, Bolívar, San Martín, Sucre, Artigas, Tiradentes, todos ellos unidos por anhelos de libertad, de claro progreso social y de ilustración ciudadana.

El Ejército de los Andes que consumó la Independencia de Chile y la expedición libertadora al Perú, constituyeron, sin duda, aportes notables de O'Higgins a la emancipación americana.

Chillán Viejo se propone recuperar y difundir la obra del libertador como militar, como político y como estadista. En esta perspectiva, estamos trabajando en la remodelación de un gran parque conmemorativo, que fuera inaugurado en 1978, e iniciado a finales de 1972 y principios de 1973, y que requeriría una fuerte intervención para ponerlo a la altura de la gloria de nuestro héroe y abrirle a nuestra juventud y al mundo mejores posibilidades para conocerlo y admirarlo.

En este parque, además, se instalarán las banderas de los estados iberoamericanos, como señal de amistad, de paz y de cooperación. En el mismo parque, también, se abrirá una biblioteca iberoamericanista, como fuente de conocimiento de la historia y la cultura de nuestros pueblos.

En el 2010 habremos de conmemorar 200 años de vida republicana, oportunidad propicia para, desde ahora, reflexionar sobre nuestro pasado, descubrir fortalezas y debilidades, formular proyectos de superación y afianzar la identidad de lo que somos y queremos ser en un mundo globalizado.

Es nuestro propósito hacer de esta conmemoración un proceso intenso, de educación cívica y motivación ciudadana, para inyectar en los jóvenes compromiso y pasión para realizar el sueño inconcluso de los grandes libertadores que siempre pensaron que la independencia debía ser una empresa de construcción de una sociedad próspera, solidaria, libertaria y justa.

En Chillán Viejo hemos creado la corporación histórica y cultural Bernardo O'Higgins, con la misión de activar diversas iniciativas en las que esperamos concertar propósitos y esfuerzos, especialmente con el Instituto O'Higiniano de Chile que ha sostenido por muchos años la investigación y proyección de O'Higgins en la cultura nacional. Por estas razones, traigo desde Chillán Viejo la gratitud emocionada de sus autoridades municipales y de su pueblo, por la decisión de situar frente al edificio que cobija esta sede de la ALADI aquí en Montevideo, empeñada profundamente en la integración, la imagen del chileno Bernardo O'Higgins, que con mayor visión luchó y soñó por una América Latina unida, libre y progresista.

Agradecer a ustedes este gesto de reconocimiento y afecto para con nuestro padre de la patria, y particularmente a nuestro querido Embajador, Héctor Casanueva, que junto al Instituto O'Higiniano de Chile trabajaron esta hermosa idea.

Ello nos compromete profundamente, nos hace más hermanos y nos integra sentida y realmente.

Por ello, gracias, señoras y señores Embajadores. Gracias, pueblos hermanos. ¡Viva O'Higgins! ¡Viva la integración! He dicho.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Al reiterar nuestro agradecimiento a la alocución del señor Alcalde Julio San Martín, me complace ofrecer la palabra al señor Representante Permanente de Chile ante ALADI, Embajador Héctor Casanueva.

Representación de CHILE (Héctor Casanueva Ojeda). Señor Presidente del Comité de Representantes Permanentes, Embajador Armando Loaiza; señores Embajadores de los países miembros, y queridos colegas; señor Secretario General y señores Secretarios Adjuntos; señores Embajadores de Países Observadores y Representantes de Organismos

Internacionales; señor Alcalde de la ciudad de Chillán Viejo, Don Julio San Martín; señor Vicepresidente del Instituto O'Higiniano de Chile, Don Jorge Iturriaga Moreira; señores diplomáticos, autoridades, académicos, funcionarios de la Secretaría; queridos amigas y amigos todos:

Mis primeras palabras son para agradecer a usted, señor Presidente, al Comité de Representantes y al señor Secretario General, por su inmediata y excelente disposición a acoger mi solicitud de rendir en la ALADI un homenaje al Libertador Bernardo O'Higgins, prócer de la independencia de Chile y de América, y precursor, junto a insignes ciudadanos americanos de nuestras respectivas repúblicas, de la integración regional.

Agradecer, asimismo, al Instituto O'Higiniano de Chile, en la persona de su Vicepresidente, Don Jorge Iturriaga Moreira y la importante delegación de directores y damas O'Higinianas que nos visitan, por el apoyo brindado a la iniciativa de donar a la ALADI un busto del Libertador, que hoy vamos a inaugurar, para ser instalado en el frontis de esta sede, junto a tan ilustres próceres de América como Simón Bolívar, José de San Martín y José Joaquim Da Silva Javier, galería que quisiéramos ver muy pronto completada con las personalidades símbolo de cada una de la naciones integradas en la ALADI.

Señor Presidente: La figura de nuestro padre de la patria -cuyas cualidades y características han sido notablemente relevadas por quienes me han antecedido en la palabra, y lo serán sin duda de manera igualmente notable por el representante del Instituto O'Higiniano en su alocución- es también para Chile un símbolo de los componentes de una política exterior moderna, profundamente arraigada en los valores de la libertad y la democracia, fundada en la concepción republicana del Estado, asentada en su dimensión regional y consciente del valor de la integración de los pueblos de América Latina. Al mismo tiempo, una política exterior amante de la paz. Quisiera recordar que uno de los primeros versos de nuestro Himno Nacional, que data precisamente de aquella época, dicen:

“Ha cesado la lucha sangrienta,

ya es hermano el que ayer invasor”

Ese es el espíritu O'Higiniano y el espíritu del Estado y de la política exterior de Chile con que se enfrentó la nueva etapa de la vida nacional a partir de la fundación de la República.

Una revisión de los actos de gobierno de O'Higgins como Director Supremo nos permite constatar su visión americanista, que lo lleva a manifestar y llevar a la práctica con firmeza y generosidad, pero sobre todo con gran capacidad política, una voluntad de unión entre los pueblos de la América Hispana más allá de la coyuntura histórica de la lucha por la independencia, lo que se refleja en decisiones concretas, como la propia composición del Ejército de Los Andes -en el que por cierto participaron con gran relevancia, junto a chilenos y argentinos, oficiales y soldados orientales como el Tte. Coronel Anacleto Miguel Martínez, el mayor Enrique Martínez, que también luchó en el ejército de Bolívar en el Perú, Buenaventura Alegre, Francisco de Zelada y tantos otros, como Hilarión de la Quintana, oriundo de Maldonado, que fuera incluso Gobernador de Santiago por unos meses, o el interesante personaje Pedro Viera, llamado, cariñosamente, “Perico el Bailarín”, quien, según me ha señalado el destacado periodista y escritor uruguayo Jorge Otero, no sólo participó en la batalla de Chacabuco, sino que también organizó luego la celebración de la victoria.

La perspectiva continental se muestra, también, en la organización y composición de la expedición libertadora del Perú, cuyo significado político y estratégico era claramente percibido por San Martín y O'Higgins desde el sur, y por Bolívar y Sucre por el norte, empresa que no obstante le significó a O'Higgins enfrentar duras incomprendiones y sirviera más tarde de precipitadora de su decisión de dejar el poder y exiliarse en Lima, desde donde procuró, hasta el momento de su muerte, contribuir con escritos y reflexiones, y en sus contactos con los próceres de los demás países, a mantener el espíritu unitario original.

La dimensión política de O'Higgins -que fuera Alcalde y Diputado, posiciones desde las que propuso medidas simples pero efectivas de gran contenido social, y abogara, con éxito, por la creación de un Congreso Nacional como fuente de legitimidad del poder- adquiere su mayor estatura en el ejercicio del poder como Director Supremo de la Nación, título que en 1820 él modificara, dada su convicción republicana y para no dejar dudas frente a las corrientes partidarias de instaurar una monarquía, por el de *"Supremo Director de la República de Chile"*.

En tal condición, ejercida en el marco de una constitución política, organizó la República, sus instituciones civiles y militares, su política exterior, la educación y la cultura, promovió las artes y adoptó decisiones tendientes a crear jurídicamente la nacionalidad chilena, la igualdad ante la ley y la libertad de cultos.

A su visión debemos, también, nuestra temprana preocupación por la proyección del país al Asia-Pacífico y una vocación abierta al mundo, con claras referencias comerciales y políticas a Europa y los Estados Unidos, pero fuerte e indisolublemente arraigados por la historia, los sacrificios compartidos y un proyecto común con la región a la que pertenecemos.

Señor Presidente: La dimensión americana de Bernardo O'Higgins, reconocida por sus pares, queda patente en los nombramientos y títulos que le fueran conferidos durante su vida militar y política: "Gran Mariscal del Perú", "General de los Ejércitos de la Gran Colombia", "Brigadier de las Provincias Unidas del Río de la Plata".

Sus fuertes convicciones republicanas y su capacidad para reconocer en cada momento el rol que le correspondía cumplir, quedaron patentes en sus actos como militar, como político y como ciudadano. Fue político cuando le tocó representar a su pueblo, militar cuando hubo que definir la independencia por las armas, estadista cuando había que fundar la República, integracionista cuando se trataba de construir una patria común sin olvidar la de origen, y ciudadano respetuoso de la autoridad cuando le correspondió retirarse de la vida pública.

Un hecho lo retrata fielmente en lo señalado: invitado por Simón Bolívar al banquete de celebración del triunfo de Ayacucho, se presentó vestido de civil, lo cual el Libertador y amigo le hizo notar ya que O'Higgins era miembro del Gran Consejo de Generales. O'Higgins respondió simplemente: *"mi misión americana ha concluido, ahora soy sólo un ciudadano"*.

Por eso, señor Presidente, al rendir un homenaje a nuestro insigne Libertador en esta Casa de la Integración, estamos también haciéndolo a los valores en nombre de los cuales lucharon nuestros próceres: la libertad, la democracia, el Estado de Derecho, la función pública, la política al servicio de los ciudadanos.

Sabemos que, incluso en su momento, estos precursores fueron incomprendidos, se vieron envueltos a veces en la vorágine de las pasiones humanas, y prácticamente todos soportaron el dolor del destierro y la muerte lejos de su patria.

La vocación humanista que los inspiraba les permitió sobreponerse, vencer la inmediatez y trascenderla. En eso radica su heroísmo.

Estos valores siguen siendo la única y sólida base sobre la que es posible construir sociedades estables, prósperas e integradas.

La integración, que fuera el sueño de estos ciudadanos americanos, es una deuda que las generaciones posteriores tenemos con ellos, con nosotros mismos y con nuestros hijos, que nos hemos demorado mucho en saldar.

Actos como éste nos permiten reforzar una voluntad integracionista, y del mismo modo que O'Higgins, Bolívar, San Martín, Artigas, Sucre, Miranda y tantos otros supieron encontrar para esos ideales respuestas adecuadas a su época, nos siguen convocando a ser capaces de encontrar también nosotros las respuestas adecuadas al Siglo XXI para completar la obra que iniciaron.

Muchas gracias, señor Presidente.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Muchas gracias, señor Embajador. Voy a ofrecer la palabra al señor Vicepresidente del Instituto O'Higginiano de Chile, General Jorge Iturriaga.

VICEPRESIDENTE DEL INSTITUTO O'HIGGINIANO DE CHILE (Jorge Iturriaga). Muchas gracias, señor Presidente.

Señor Presidente del Comité de Representantes, Embajador Armando Loaiza; señor Secretario General de la Asociación Latinoamericana de Integración, Embajador Juan Francisco Rojas; señor Representante Permanente de Chile ante ALADI, Embajador Héctor Casanueva; señor Alcalde de Chillán Viejo, Don Julio San Martín; señoras y señores Embajadores de países amigos ante ALADI; autoridades nacionales, civiles y militares; damas O'Higginianas y miembros de número del Instituto O'Higginiano; señoras, señores, jóvenes estudiantes de la Escuela República de Chile:

El inmenso territorio del continente americano, bañado por los océanos Atlántico y Pacífico, que dominó España y que se extendía hasta el Cabo de Hornos por el sur, para los hijos de españoles nacidos en América, mestizos e indígenas, tenía un valor emotivo muy diferente, comparado con el significado que poseía para los europeos que mantenían el control de estas colonias, algunos de los cuales, además, ostentaban títulos de nobleza. Para los criollos, América era como una gran patria dominada por gente extranjera. Esta situación de desigualdad frente a los europeos fue un factor de unión entre todos los patriotas americanos y este fuerte vínculo permaneció así hasta que se obtuvo la independencia y se cortó el cordón con la metrópoli en Europa. Una vez que los americanos obtuvieron su independencia de la Madre Patria, podemos observar que, junto con obtener la libertad, empezaron a formarse una gran cantidad de repúblicas independientes disgregadas entre ellas, por un hecho de lejanía geográfica que hacía difícil la comunicación y la cohesión.

En el siglo XXI, con el torbellino de comunicaciones instantáneas y facilidad de desplazamiento terrestre y aéreo, puede ser muy sencillo criticar la falta de cohesión y aproximación de los fundadores de estas nuevas repúblicas. Pero, si retrocedemos al tiempo en que las inmensas distancias de esta accidentada tierra americana debían recorrerse por la periferia marítima o en lentas cabalgatas a caballo, que tardaban meses, nos damos cuenta que aunque hubo genios visionarios como Francisco de Miranda y Simón Bolívar, que con su pensamiento y con su acción trataron de formar conciencia de la unidad fundamental de América, estas nuevas repúblicas, en medio de sus afanes de cada día, tenían como urgente e ineludible objetivo sobrevivir y tratar de dominar el medio geográfico para sustentar sus respectivos pueblos. Aún así, hasta el día de hoy, además del vínculo geográfico, existen lazos muy fuertes de unión entre los pueblos americanos, tal vez más que en otros lugares del orbe, como, por ejemplo: el idioma común, la religión, la filosofía de vida y la alta valoración que se tiene por la familia, entre otros.

Cada república hoy representada en la Asociación Latinoamericana de Integración, ALADI, tuvo ilustres patriotas que combatieron por la independencia de esta tierra americana. Patriotas que, en su época, tuvieron una educación excepcional y la oportunidad de madurar conceptos nuevos, ampliamente divulgados luego de la independencia de los Estados Unidos, declarada el 4 de julio de 1776, como asimismo, el influjo del continente europeo, con sus principios de libertad, igualdad y fraternidad surgidos de la Revolución francesa en 1789.

En el caso de Bernardo O'Higgins Riquelme, hijo de súbdito irlandés, gobernador de Chile, y de criolla de ascendencia hispana, cuyo busto tenemos el privilegio de colocar hoy día aquí en ALADI, tuvo la singular oportunidad, a la cual muy pocos americanos podían acceder en esa época, de viajar a educarse, enviado por su padre, a excelentes colegios en Lima, Cádiz, Richmond y Londres. Su permanencia de más de siete años y medio en Europa, especialmente los que vivió en Inglaterra, además de proporcionarle una destacada formación personal, le mostró un continente desarrollado social y culturalmente, con un acontecer político que le daría una gran madurez para enfrentar los desafíos de la lucha por la independencia de su patria y cooperación con el mismo objetivo de las naciones hermanas.

Lo más trascendente de la vida londinense del futuro Libertador O'Higgins, fue su relación con el General Francisco de Miranda, el que le traspasó lo más valioso de su pensamiento filosófico, político, estratégico y militar, al igual como lo hizo con muchos otros patriotas americanos que pasaron por su residencia. La grandiosa y bien dotada Biblioteca de Miranda, sirvió de aula donde se inculcaba y se planeaba la emancipación de América.

La necesidad de formar una red comprometida con la obtención de la independencia continental, indujo a Miranda a la creación de la Logia Lautaro, nombre sugerido por su discípulo Bernardo, gran lector del poema épico de Alonso de Ercilla y admirador del héroe araucano de ese nombre. Dicha organización tenía una estructura secreta similar a las logias masónicas y su autonomía de planes y programas se compensaba con los objetivos comunes de libertad nacional y modalidades de gobierno republicano. La logia Lautaro, nacida en Londres, se extendió a Cádiz y a diversos puntos de América Hispana. En Buenos Aires, la integraron Carlos Alvear, Matías Zapiola y José de San Martín. En Cádiz, la compartió O'Higgins con el paraguayo Juan Pablo Fretes y con el chileno José Cortés de Madariaga, que tendría destacada actuación independentista en Venezuela. La mencionada logia estuvo presente y actuante en el gobierno que el Libertador Bernardo O'Higgins dirigiría en Chile. Su carácter secreto llevaba a unos justificarla y, a otros, a denigrarla, pero lo cierto es que San Martín y O'Higgins la estimaban necesaria para obtener los objetivos superiores de la dirección del país.

Así como estos patriotas que silenciosamente se organizaron en logias, todos los americanos que viajaban a Europa o a Norteamérica se contagiaron unos a otros con la revolución de la independencia, y no es extraño que se unieran tras el objetivo común de dar libertad al suelo de América. Bernardo O'Higgins, después del desastre de Rancagua, pasó a Argentina en octubre de 1814. Tres años después, al cruzar la cordillera el Ejército de Los Andes en 1817, las tropas estuvieron integradas por soldados argentinos, chilenos y uruguayos, quienes lucharon venciendo a los españoles el 12 de febrero de 1817 en Chacabuco y logrando el triunfo definitivo el 5 de abril de 1818 en la batalla de Maipú.

La integración patriota americana ya descrita, nos muestra algunos claros ejemplos de cuan fuerte y profunda fue la unión libertaria en este extremo de Sudamérica. Siendo primer Director Supremo de Chile, Bernardo O'Higgins, tuvo de Comandante en Jefe del Ejército chileno al General José de San Martín, de origen argentino. Más tarde al organizar la Primera Escuadra Nacional, nombró de Comandante a Manuel Blanco Encalada, también nacido en Argentina. Posteriormente, al organizar la Expedición Libertadora del Perú, bajo bandera chilena, designó de Comandante de la Escuadra al Almirante Thomas Cochrane y Comandante de las Fuerzas Terrestres a su amigo el General San Martín. Esta acción nos muestra una fuerza naval chilena comprometiéndose en la defensa del océano Pacífico en beneficio común de la causa americana, cortando las líneas de comunicaciones marítimas y amagando al enemigo, que era la flota española.

El control marítimo que ejerció la Escuadra Chilena en el Océano Pacífico permitió amagar el poder naval español en toda la costa occidental de América, con lo cual también se beneficiaron en su proceso independentista Colombia, Ecuador y, por supuesto, Perú que era la sede del Virrey.

Con la visión de una América dividida en muchas repúblicas, como es actualmente, eso podría llevarnos a pensar que en la independencia de cada una de nuestras repúblicas participaron muchos extranjeros, sin embargo en el pensamiento de Bernardo O'Higgins, como también de la mayoría de los patriotas de la época, que se enrolaban en los ejércitos de la independencia, no era solamente el pensamiento de libertad, democracia e independencia lo que los juntaba, sino fundamentalmente la unidad americana frente al colonizador europeo, prevaleciendo en ellos el objetivo común de liberar a su tierra americana.

Hoy, al instalar aquí en ALADI el busto del Libertador Bernardo O'Higgins Riquelme, junto a los próceres Simón Bolívar, su amigo el general José de San Martín y del patriota Joaquín José da Silva, todos ellos notables y queridos patriotas americanos, renovamos la fe y el ideal común que vibró en ellos de ver una sola gran América Latina, integrada por indígenas, mestizos e inmigrantes de cualquier parte del mundo.

Según lo expuesto por el economista e historiador de la CEPAL, Christian Ghymers, en el Seminario en Santiago de Chile en el año 2002, Francisco de Miranda anunció, hace más de 200 años, que sin integración regional la emancipación quedaría incompleta y amenazada. Este diagnóstico, formulado más de dos siglos atrás, según este autor, es trágicamente cierto hasta el día de hoy. Por el contrario, vemos que los países que forman Europa, sin hablar el mismo idioma, con diferentes religiones y razas, pero unificando intereses y objetivos comunes, han logrado resurgir de entre las cenizas de los dos conflictos bélicos más cruentos de la historia, para finalmente, integrarse hoy día en una Unión que ha pasado a transformarse en un gigantesco poder político y económico.

Sabemos que el proceso de transición a la independencia americana fue impulsado por aquellos pensadores más ilustrados, quienes observaban el descontento de la población

por el mal trato y la desigualdad de oportunidades que se daba entre los españoles y los criollos. El desafío latinoamericano actual es también para los líderes más ilustrados que puedan visualizar y marcar un rumbo, estableciendo metas de integración que sume y multiplique nuestras potencialidades latinoamericanas, que pueden ser infinitas si les ponemos alas e imaginación. Como también lo dice aquella conocida canción. “Si somos americanos, seremos todos hermanos”.

América Latina unida, no es sólo geográficamente más grande, sino también más fuerte y poderosa, es por eso que el valioso esfuerzo que hacen los gobiernos americanos aquí en Montevideo, en busca de una mayor integración, materializado por el tesonero trabajo que ustedes realizan en esta importante Asociación Latinoamericana de Integración, seguramente dará cada día más y mejores frutos, especialmente si volvemos a nuestras raíces comunes y al pensamiento de nuestros libertadores, cuyas efigies de bronce se alzan majestuosas frente a este edificio, que es la gran catedral del americanismo.

A nombre del Instituto O’Higiniano de Chile y de los chilenos aquí presente, agradezco la obsequiosa hospitalidad de ALADI con que reciben a nuestro libertador Bernardo O’Higgins. Muchísimas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Al agradecer las palabras del General Iturriaga, voy a señalar que, inmediatamente después de la clausura de esta sesión extraordinaria, deberemos concurrir a la ceremonia de revelación del busto del Libertador Bernardo O’Higgins, que se hará frente al edificio de la ALADI, y a continuación de ese acto de revelación del busto se ofrecerá un vino de honor en el hall de esta Sala Cisneros.

Entonces, reitero mi agradecimiento y doy por clausurada la sesión.
